

cion del orden á que se aspira ha de ser la disposicion con que se debe recibir, ¿qué tal deberá ser la preparacion y disposicion para recibir el diaconado, llevando unas ventajas tan considerables á los demás órdenes inferiores, y siendo sus ministerios inucho mas sublimes? Lo cierto es que san Pablo en las sábias advertencias que hizo á su discípulo Timoteo, que debia observar en la ordenacion, le dice qué disposiciones han de tener, y casi exige iguales para diaconos, que para sacerdotes y obispos. Para esta dignidad tan grande quiere que sean hombres irreprehensibles y adornados de todas las virtudes; y para el diaconado dice que sean igualmente hombres castos, sinceros, sóbrios, desinteresados, de fe pura y de conciencia buena. No solo san Pablo, sino tambien los doce Apóstoles reunidos dispusieron que para ser ordenados de diaconos, y confiarles lo que ellos hacian, fuesen sujetos escogidos, de buena fama y reputacion, y además que estuviesen llenos del Espíritu Santo y enriquecidos de ciencia. Esta proposicion pareció muy bien á toda la reunion. Y uno de ellos fue san Estéban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo¹. No hay mas que leer el libro de los Hechos apostólicos para conocer quién era san Estéban. ¡Qué erudicion! ¡qué celo! ¡qué caridad! Fue el primero que mereció morir por la fe de Jesucristo. En este espejo os habeis de mirar, amadísimos seminaristas; adornados de estas virtudes os habeis de acercar; con esta in-

¹ Elegerunt Stephanum, virum plenum fide, et Spiritu Sancto. (Act. vi, 5).

tencion habeis de recibir este Sacramento: fijad todos bien la atencion á lo que hace y os dice el Prelado; poned gran cuidado en tocar la materia del Sacramento, á fin de evitar escrúpulos en lo sucesivo.

CAPÍTULO XXVI.

De la ordenacion de los diaconos.

Ordenados los subdiaconos vuelve el señor Obispo á su asiento del lado de la Epistola en la forma que las otras veces, lee el himno *Benedictus* es ó el *Alleluia*; dice en pié sin mitra vuelto al pueblo: *Dominus vobiscum* (ó *Gloria in excelsis Deo*, y al fin *Pax vobis*, siendo el Sábado Santo ó en las Témporas de Trinidad), y vuelto hácia el altar canta las oraciones de la misa del día, uniendo á la primera bajo una conclusion la siguiente *pro ordinatis et ordinandis*:

Exaudi, quæsumus, Domine, supplicum preces, et devoto tibi pectore famulantes perpetua defensione custodi, ut nullis perturbationibus impediti, liberam servitatem tuis semper exhibeamus officii. Per Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus per omnia sæcula sæculorum. R]. Amen.

Concluida la peroracion *Et famulos*, que se une con la última oracion correspondiente al día, se sienta el señor Obispo y lee la Epistola. Uno de los nuevos subdiaconos (señalado antes) la canta puesto el libro en el atril ó facistol, y concluida pasa á besar la mano al señor Obispo y recibir su bendicion de rodillas, llevando el libro al pecho.

Acabada la Epistola pasa el señor Obispo á la silla ante el medio del altar, se sienta, y el arcediano dice:

Accedant, qui ordinandi sunt ad Diaconatum.
Acérquense los que están para ordenarse de diaconos.

Se pasa la lista de todos ellos, sin referir el titulo á que se

ordenan, y cada uno al ser nombrado responderá *Adsum*. Preparados como se dijo antes, y arrodillados en forma de semicírculo frente al señor Obispo, el arcediano presentándoselos le dice:

*Reverendissime Pater, postulat sancta mater Ecclesia, ut hos præsentés subdiaconos ad onus Diaconii ordinetis*¹.

Reverendísimo Padre, la santa Iglesia católica, nuestra madre, pide que á estos subdiáconos que están presentes los ordeneis para el cargo del diaconado.

El señor Obispo pregunta: *Scis illos dignos esse?*

¿Sabes que sean dignos?

Responde el arcediano: *Quantum humana fragilitas nosse sinit, et scio et testificor ipsos dignos esse ad hujus onus officii.*

En cuanto á la fragilidad humana es dado conocer, lo sé y puedo atestiguar que son dignos para el cargo de este oficio.

El señor Obispo dice: *Deo gratias.*

Gracias al Señor.

Procede á su ordenacion, haciendo ante todas cosas esta advertencia al clero y pueblo:

¹ Solo á los tres órdenes jerárquicos de diáconos, presbíteros y obispos se hace esta intimacion, porque solo estos eran antiguamente elegidos en el concurso público de clero y pueblo. Los otros ministros inferiores se elegian por el testimonio de tres hombres buenos con la aprobacion del Obispo. Se presentan á nombre de la Iglesia, para que entiendan los ordenandos que no por alguna gracia ó favor humano, sino á ruego de la Iglesia, que los contempla útiles ó necesarios, han de ser admitidos ó promovidos á estos grados; y que ellos no se han de ingerir por propio impulso á arrebatar los cargos ú honores eclesiásticos, pero que llamados por Dios y por la voz de los Prelados, tampoco han de rehusar con terco empeño servir en el ministerio para que los superiores los contemplan más idóneos.

Auxiliante Domino Deo, et Salvatore nostro Jesu Christo, eligimus hos præsentés Subdiaconos in ordinem Diaconii. Si quis habet aliquid contra illos, pro Deo, et propter Deum, cum fiducia exeat et dicat, veruntamen memor sit conditionis suæ.

Con la ayuda de Dios y nuestro Salvador Jesucristo elegimos los presentes subdiáconos para el orden del diaconado. Ahora bien, si alguno liene algo que decir contra ellos, en nombre de Dios y por la causa de Dios le requiero salga con confianza; *preséntese sin temor*, y digalo: acuérdese empero de la flaqueza de su propia condicion.

Aguarda un poco, y dirigiendo luego la palabra á los ordenandos, los amonesta en estos términos:

Provehendi, filii dilectissimi, ad leviticum Ordinem, cogitate magnopere ad quantum gradum Ecclesie ascenditis. Diaconum enim oportet ministrare ad altare, baptizare, et prædicare. Sane in veteri lege ex duodecim una tribus Levi electa est, quæ speciali devotione tabernaculo Dei, ejusque sacrificiis, ritu perpetuo deserviret. Tantaque dignitas ipsi concessa est, quod nullus, nisi ex ejus stirpe, ad divinum illum cultum, adque officium ministraturus assurgeret; adeo, ut grandi quodam privilegio hæreditatis, et tribus Domini esse mereatur, et dici: quorum hodie, filii dilectissimi, et nomen et officium tenetis, quia in ministerium tabernaculi testimonii, id est, Ecclesie Dei, eligemini in levitico officio quæ semper in procinctu posita, incessabili pugna contra inimicos dimicat, unde ait Apostolus: Non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem, sed adversus principes et polestates, adversus mundi rectores tenebra-

rum harum, contra spiritualia nequitia in cælestibus. Quam Ecclesiam Dei, veluti tabernaculum, portare et munire debetis ornatu sancto, prædicatu divino, exemplo perfecto. Levi quippe interpretatur additus, sive assumptus. Et vos, filii dilectissimi, qui ab hæreditate paterna nomen accipitis, estote assumpti à carnalibus desideriis, à terrenis concupiscentiis, quæ militant adversus animam; estote nitidi, mundi, puri, casti, sicut decet ministros Christi, et dispensatores mysteriorum Dei; ut digne addamini ad numerum ecclesiastici gradus, ut hæreditas, et tribus amabilis Domini esse mereamini. Et quia comministri, et cooperatores estis corporis, et sanguinis Domini, estote ab omni illecebrâ carnis alieni, sicut ait Scriptura: Mundamini, qui fertis vasa Domini. Cogitate beatum Stephanum, merito præcipuè castitatis ab Apostolis ad officium istud electum. Curate, ut quibus Evangelium ore annuntiat, vivis operibus exponatis, ut de vobis dicatur: Beati pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona. Habete pedes vestros calceatos Sanctorum exemplis, in præparatione Evangelii pacis. Quod vobis Dominus concedat per gratiam suam. R. Amen.

Los que habeis de ser elevados al orden levítico, hijos muy amados, reflexionad con gran cuidado cuán alto grado de la Iglesia es al que ascendéis. Porque al diácono toca ministrar en el altar, bautizar y predicar. A la verdad, en la ley antigua de las doce tribus, solo la de Levi fue la escogida para servir perpétuamente con especial asignacion al tabernáculo de Dios y á sus diferentes sacrificios. Y le fue concedida tanta honra y dignidad, que ninguno sino de aquella

estirpe se levantaba para ministrar en los oficios del divino culto de aquel tiempo, de manera que por un singular y grande privilegio ella merecia llamarse y ser efectivamente la herencia y la tribu del Señor. De aquellos sois vosotros hoy, hijos carísimos, los que llevais el nombre y el oficio, porque sois elegidos y puestos en el cargo de los levitas para los ministerios del tabernáculo del Nuevo Testamento, es á saber, de la Iglesia de Dios, que siempre apercebida y sobre las armas pelea incesantemente contra sus enemigos; por lo que dice san Pablo: No es nuestra lucha contra la carne y la sangre, ó solo contra los hombres, sino contra los príncipes y potestades, contra los adalides de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus malignos esparcidos en los aires ¹. La cual Iglesia de Dios, tabernáculo y templo suyo preciosísimo, debeis vosotros sostener y defender en todo trance con el adorno de la santidad, y anunciando á Dios con lo cabal de vuestro ejemplo, explicacion de la palabra divina, y con ejemplos de toda perfeccion; porque Levi quiere decir añadido ó separado. Vosotros, pues, hijos muy amados, que tomais el nombre de la paterna herencia, sed los separados de los deseos carnales y de las concupiscencias terrenales que combaten contra el espíritu; sed brillantes, limpios, puros, castos, como corresponde lo sean los ministros de Cristo, los dispensadores de los misterios de Dios, para que seais añadidos dignamente al número de los que componen el grado eclesiástico, y merezcáis ser la

¹ Ephes. vi, 12.

heredad y la tribu amable del Señor. Y pues sois conministros y cooperadores del gran misterio de su cuerpo y sangre, alejaos de todo incentivo de sensualidad, como dice la Escritura: *Manteneos limpios los que manejaís los vasos del Señor*. Tened presente que san Estéban fue escogido por los Apóstoles para este oficio, principalmente por el mérito de la castidad. A los que anunciáis el Evangelio cuidad de exponérselo con las obras vivas, para que pueda decirse de vosotros: *Bien hayan los pasos de los que evangelizan la paz, de los que anuncian bienes*. Sentad vuestros piés sobre los ejemplos de los Santos al prepararos á publicar el Evangelio de la paz, lo que el Señor os conceda por su gracia. **R. Amen.**

Si no hubiere habido subdiáconos que ordenar, se postran ahora y dicen las Letanias, como se advirtió antes. Y sino, permaneciendo los ordenados de rodillas, prosigue el señor Obispo hablando al clero y pueblo de este modo:

Commune votum, communis oratio prosequatur, ut hi totius Ecclesie prece, qui ad Diaconatus ministerium præparantur, leviticæ benedictionis ordine clarescant, et spiritali conversatione præfulgentes, gratia sanctificationis eluceant; præstante Domino nostro Jesu Christo, qui cum Patre et Spiritu Sancto vivit, et regnat Deus in sæcula sæculorum. Amen.

Al comun deseo acompañe la oracion comun, para que los que se preparan ahora para el ministerio del diaconado por los ruegos de toda la Iglesia se distingan en el orden de la bendición † levítica; y brillando antes por su conducta espiritual, luzcan tambien por la gracia de la santificación, que deberán á Nuestro Señor Jesu-

cristo, que con el Padre y Espiritu Santo vive y reina Dios por los siglos de los siglos.

Pónese en pié con mitra hácia los ordenandos, y les dice:

Oremus, fratres charissimi, Deum Patrem omnipotentem, ut super hos famulos suos, quos ad officium Diaconatus dignatur assumere, benedictionis suæ gratiam clementer effundat, eisque consecrationis indulti propitius dona conservet, et preces nostras clementer exaudiat, ut quæ nostro gerenda sunt ministerio, suo benignus prosequatur auxilio; et quos sacris mysteriis exequendis pro nostra intelligentia credimus offerendos, sua benedictione sanctificet et confirmet. Per Unigenitum Filium suum Dominum nostrum Jesum Christum, qui cum eo et Spiritu Sancto vivit et regnat Deus.

Pidamos, hermanos carísimos, á Dios Padre omnipotente derrame por su clemencia la gracia de su bendicion sobre estos sus siervos que se digna tomar para el oficio del diaconado, y les conserve propicio los dones de la consagración que les concede, y oiga piadosamente nuestros ruegos, para que lo que se ha de obrar por nuestro ministerio tenga á bien corroborarlo con su auxilio, y con su soberana bendición † santifique y confirme á estos que, segun nuestra inteligencia, creemos dignos de serle ofrecidos para ejercer los sagrados ministerios: por su unigénito Hijo Jesucristo, Señor nuestro, que con él y el Espiritu Santo vive y reina verdadero Dios.

Quitada la mitra, con las manos extendidas ante el pecho, prosigue:

ÿ. Per omnia sæcula sæculorum. R. Amen.

ÿ. Dominus vobiscum. R. Et cum spiritu tuo.

ŷ. *Sursum corda.* r̄. *Habemus ad Dominum.*
ŷ. *Gratias agamus Domino Deo nostro.*
r̄. *Dignum et justum est.*

Vere dignum, et justum est, æquum, et salutare, nos tibi semper et ubique gratias agere, Domine sancle, Pater omnipotens, æterne Deus, honorum dator, ordinumque distributor, atque officiorum dispositor, qui in te manens innovas omnia, et cuncta disponis per verbum, virtutem, sapientiamque tuam, Jesum Christum Filium tuum Dominum nostrum, sempiterna providentia præparas, et singulis quibusque temporibus aptanda dispensas. Cujus corpus, Ecclesiam videlicet tuam, cælestium gratiarum varietate distinctam, suorumque connexam distinctione membrorum, per legem mirabilem totius compaginis unitam, in augmentum templi tui crescere, dilatarique largiris; sacri muneris servitutem trinis gradibus ministrorum nomini tuo militare constituens, electis ab initio Levi filiis, qui in mysticis operationibus domus tuæ fidelibus excubiis permanentes, hæreditatem benedictionis æternæ sorte perpetua possiderent. Super hos quoque famulos tuos, quæsumus, Domine, placatus intende, quos tuis sacris altaribus servituros in officium Diaconatus suppliciter dedicamus. Et nos quidem tanquam homines divini sensus, et summæ rationis ignari, horum vitam, quantum possumus, æstimamus. Te autem, Domine, quæ nobis sunt ignota, non transeunt; te occulta non fallunt. Tu cognitor es secretorum; tu scrutator es cordium. Tu horum vitam cælesti poteris examinare judicio, quo semper prævales, et admissa purgare, et ea quæ sunt agenda concedere.

Verdaderamente es digno y justo, debido y

saludable, que nosotros todos te demos gracias siempre y en todas partes á tí, Dios santo, Padre omnipotente, Dios eterno, que das los honores, distribuyes los órdenes, y repartes los oficios; que inmutable en tí mismo renuevas todas las cosas, y todo lo dispones por tu Verbo, virtud y sabiduría, Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor, preparándolo desde la eternidad tu inefable providencia, y ajustando á cada uno de los tiempos lo que se ha de acomodar. Cuyo cuerpo, es á saber, tu santa Iglesia, distinguida con la variedad de gracias celestiales, enlazada con la distincion de sus miembros y unida por la ley de su maravillosa trabazon, le das que crezca y se dilate para aumento de tu templo; estableciendo tres grados de ministros que militen bajo tus banderas, y desempeñen todo el servicio de las funciones sagradas á honra tuya; habiendo escogido desde el principio los hijos de Leví, que permaneciendo fieles centinelas para los místicos ejercicios de tu casa, poseyesen al fin como perpetuo patrimonio la herencia de la bendicion eterna.

Rogámoste tambien, Señor, mires propicio á estos tus siervos que humildemente dedicamos á servir en tus santos altares en el oficio de diáconos. Nosotros, es verdad, como hombres ignorantes, ó que no penetramos los divinos designios, y la suma razon que los gobierna, juzgamos de la vida de estos en la manera que podemos. Mas á tí, Señor, no se te pasan las cosas que á nosotros nos son desconocidas; á tí no engañan las ocultas. Tú eres el conocedor de los secretos. Tú el escudriñador de los corazones.

Tú, pues, podrás examinar la vida de estos con tu juicio celestial, que siempre es cierto, purificarlos de los defectos cometidos hasta aquí, y darles lo que han de obrar en adelante.

Dejan á un lado la vela, pónense en pié, y van de uno en uno hácia el Prelado: á este tiempo el señor Obispo (y ningun otro) pone su mano derecha extendida sobre la cabeza de cada ordenando que se le va arrodillando, y le dice:

Accipe Spiritum Sanctum, ad robur, et ad resistendum diabolo et tentationibus ejus, in nomine Domini.

Recibe el Espíritu Santo para tomar fuerza y resistir al diablo y á sus tentaciones, en el nombre del Señor.

Habiendo pasado todos, teniendo la mano extendida prosigue en el primer tono hasta acabar el Prefacio:

Emitte in eos, quæsumus, Domine, Spiritum Sanctum, quo in opus ministerii tui fideliter exequendi septiformis gratiæ tuæ munere roborentur. Abundet in eis totius forma virtutis, auctoritas modesta, pudor constans, innocentie puritas, et spiritualis observantia disciplinæ. In moribus eorum præcepta tua fulgeant, ut suæ castitatis exemplo imitationem sanctam plebs acquirat, et bonum conscientie testimonium præferentes, in Christo firmi, et stabiles perseverent, dignisque successibus de inferiori gradu per gratiam tuam capere potiora mereantur.

Lo que sigue lo lee en voz sumisa.

Per eundem Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus per omnia sæcula sæculorum. R. Amen.

Rogámoste, Señor, envíes sobre ellos el Espíritu Santo, con el que, por los siete dones de tu gracia, se robustezcan para ejercer fielmente como deben las obras de tu ministerio. Toda clase de virtud abunde en ellos: la autoridad modesta, el pudor constante, el candor de la inocencia y la observancia exacta de la disciplina espiritual. Resplandezcan en sus costumbres tus preceptos, para que con el ejemplo de su castidad adquiera el pueblo modelos santos que imitar, y llevando por delante el buen testimonio de su conciencia, perseveren firmes y estables en Cristo, y correspondiendo el digno y mas feliz suceso, merezcan por tu gracia pasar de este grado inferior hasta los mas sublimes.

Esto que sigue lo lee en voz sumisa.

Por el mismo Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos. R. Amen.

Siéntase con mitra, y haciendo la señal de la cruz, pone á cada ordenando (que se arrodilla ante el mismo) sobre el hombro izquierdo la estola que llevará en la mano, diciendo á cada uno:

Accipe stolam † candidam de manu Dei; adimple ministerium tuum: potens enim est Deus, ut augeat tibi gratiam suam. Qui vivit et regnat in sæcula sæculorum. R. Amen.

Recibe la blanca estola de mano de Dios; cumple con tu ministerio, que poderoso es el Señor para acrecentar en tí su gracia, el que vive y reina en los siglos de los siglos. R. Amen.

Los ministros acomodan y atan sus extremos bajo el brazo

derecho. En seguida toma el señor Obispo la dalmática de cada uno, y se la viste diciendo:

Induat te Dominus indumento salutis, et vestimento letitiæ, et dalmatica justitiæ circumdet te semper in nomine Domini. R. Amen.

El Señor te vista la ropa de salud y la vestidura de alegría, y la dalmática de la justicia (ó túnica de rectitud y sinceridad) te cubra siempre, en el nombre del Señor. R. Amen.

Por último, toma y les va entregando el libro de los Evangelios, que cada uno ha de tocar con la mano derecha, y les dice:

Accipe potestatem legendi Evangelium in Ecclesia Dei, tam pro vivis quam pro defunctis: in nomine Domini. R. Amen.

Recibe la potestad de leer el Evangelio en la Iglesia de Dios, así por los vivos como por los difuntos, en el nombre del Señor. R. Amen.

Puesto en pié el señor Obispo se vuelve hácia el altar, sin mitra, y dice: *Oremus.* Los ministros: *Flectamus genua. R. Levate.* Y volviéndose nuevamente á los ordenados, dice:

Exaudi, Domine, preces nostras, et super hos famulos tuos spiritum tuæ benedictionis emitte, ut caelesti munere ditati, et tuæ majestatis gratiam possint acquirere, et bene vivendi aliis exemplum præbere. Per Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate ejusdem Spiritus Sancti Deus per omnia sæcula sæculorum. R. Amen.

¹ Se pone á cada uno la estola y dalmática y hace tocar el libro de los Evangelios antes de pasar á hacer lo mismo con el siguiente; ó bien en acto separado, de dos en dos ó mas á un tiempo, tocan el libro de los Evangelios, en cuyo caso se les dirá *Accipite.*

Escucha, Señor, nuestros ruegos, y envía sobre estos tus siervos el espíritu de tu bendición †, para que enriquecidos con el don del cielo, puedan ellos adquirir la gracia de vuestra majestad, y dar á los otros ejemplos para bien vivir: por Nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos. R. Amen.

OREMUS.

Domine sancte, Pater fidei, spei, et gratiæ, et profectuum remunerator, qui in caelestibus et terrenis Angelorum ministeriis ubique dispositis, per omnia elementa voluntatis tuæ diffundis effectum; hos quoque famulos tuos spirituali dignare illustrare affectu, ut tuis obsequiis expediti, sanctis altaribus tuis ministri puri accrescant, et indulgentia tua puriores eorum gradu, quos Apostoli tui in septenarium numerum, beato Stephano duce ac prævio, Spiritu Sancto auctore elegerunt, digni existant, et virtutibus universis, quibus tibi servire oportet, instructi, tibi complacent. Per Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate ejusdem Spiritus Sancti Deus per omnia sæcula sæculorum. R. Amen.

OREMOS.

Señor santo, Padre de la fe, de la esperanza y de la gracia, remunerador de lo que con ellas se adelanta, que disponiendo en todas partes los ministerios angélicos en los cielos y en la tierra, esparces los efectos de tu voluntad por todas las regiones; ten á bien ilustrar con afectos espiri-

tuales tambien á estos tus siervos, para que se añadan á tus santos altares unos ministros puros, prontos y expeditos siempre á tus obsequios; y mas puros por tu misericordia se hallen dignos del grado de aquellos siete que los Apóstoles, gobernados por el Espíritu Santo, eligieron, de los que el primero y principal fue el bienaventurado san Estéban; y armados de todas las virtudes con que es menester servirte, consigan agradarte; por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en unidad del mismo Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos. *ñ.* Amen.

El arcediano previene se retiren los ordenados á su lugar, señalando el maestro de ceremonias uno de los nuevos diaconos para cantar el Evangelio. El señor Obispo pasa en la forma ordinaria á su asiento del lado de la Epístola, donde lee el *Tracto* (y *Secuencia* si es en la infraoctava de Pentecostes) hasta el último verso *exclusive*, mientras canta lo mismo el coro.

El diácono que ha de cantar el Evangelio llevará el libro al pecho, lo deja sobre el altar, va á besar la mano al señor Obispo, vuelve al altar, donde se arrodilla ante la grada, y dice allí:

Munda cor meum ac labia mea, omnipotens Deus, qui labia Isaie prophete calculo mundasti ignito, ita me tua grata miseratione dignare mundare, ut sanctum Evangelium tuum digne valeam nuntiare. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Se levanta, toma el libro del altar, va á donde está el señor Obispo, aguarda haya concluido la bendicion del incienso, se arrodilla, y con el libro en las manos le dice: *Jube, Domne, benedicere.*

El Prelado responde:

Dominus sit in corde tuo et in labiis tuis, ut digne et competenter annunties Evangelium suum: in nomine Patris, et Filii, et Spiritus † Sancti. ñ. Amen.

Le bendice, y él besa el anillo. Luego canta el Evangelio en el facistolillo ó atril, ó teniéndole el libro un subdiácono, el que lo lleva despues á besar al señor Obispo, haciéndole en seguida una inclinacion, como en las demás misas solemnes, y como en ellas es incensado Su Ilustrísima por el prelado asistente. Si hay que ordenar presbiteros, esto se deja para despues de ordenados estos, como luego se dirá.

CAPÍTULO XXVII.

De los efectos que causa el órden del diaconado en el ordenando.

Además de la gracia sacramental que causa y carácter que imprime, da tres facultades al sujeto que lo recibe. Estas facultades son: 1.^a de poder servir al sacerdote en el santo sacrificio, y cantar el Evangelio en la misa solemne; 2.^a predicar el Evangelio con licencia del Obispo; 3.^a bautizar solemnemente con licencia del párroco cuando hubiese causa urgente: *Diaconum... oportet ministrare ad altare, baptizare et predicare.*

Tratarémos de cada una de estas facultades en particular, empezando por la facultad de servir al altar, *ministrare ad altare*. Si bien es verdad que los primeros diáconos fueron ordenados por los Apóstoles para que cuidasen de las mesas de los pobres, como se ve en el libro de los Hechos apostólicos, sin embargo, en el mismo libro vemos que poquito á poco les iban confiando cosas mayores; por manera que los hallamos asociados á las funciones de los sacerdotes y aun de los obispos: y á la verdad, al verlos tan virtuosos, tan celosos, les inspiraban tanta confianza, que siempre los querian á su lado para que les

ayudasen en las sagradas funciones del ministerio, y no pocas veces, cuando se hallaban impedidos, confiaban algunas de sus funciones á los diáconos, como predicar, bautizar y administrar la sagrada Comunión. Y si bien es verdad que no les podían confiar el sacrificar ó celebrar la santa misa, pero no acostumbraban jamás celebrar sin que tuviesen al lado el diácono, como se lo decia san Lorenzo al pontífice san Sixto : *Quo progredieris sine filio, pater? Quo, sacerdos sancte, sine Diacono properas? Tu nunquam sine ministro sacrificium offerre consueveras.* Por lo tanto, lo que en un principio se hacia por costumbre, despues ya vino á ser una formal disposicion de la Iglesia, y uno de los oficios de los diáconos marcado claramente en el Pontifical con estas terminantes palabras : *Diaconum oportet ministrare ad altare* ; y con esto el diácono de tal manera se acerca á Dios nuestro Señor, que juntamente con el sacerdote ofrece el cáliz, diciendo segun la rúbrica, con el mismo sacerdote, teniendo el cáliz levantado : *Offerimus tibi, Domine, calicem salutaris, etc.*

Y no es extraño, si se reflexiona sobre las palabras del mismo Pontifical, que llaman á los diáconos : *Commistri et cooperatores corporis et sanguinis Domini.* ¿Qué otra cosa son los diáconos, decia san Ignacio mártir, sino los imitadores de Cristo, que sirven al Obispo como Cristo al eterno Padre? En efecto, pues, vemos que en todo el tiempo del sacrificio, antes y despues de la consagracion y comunión, el diácono siempre acompaña al celebrante y le ayuda en todo y por todo. Si alguna vez se aparta del celebrante es

con su vénia y bendicion para anunciar el mismo Evangelio que el celebrante lee en voz baja, como su pregonero, ó mejor dicho, como pregonero de Cristo, anunciando y cantando á todo el pueblo. Lo que hace además como oficio propio suyo, pues que en la ordenacion se le dió esta facultad cuando el Obispo, entregándole el libro de los Evangelios, le dijo : *Accipe potestatem legendi Evangelium in Ecclesia Dei, tam pro vivis quam pro defunctis.* ¡Oh con cuánta devoción y con qué fervor de espíritu debe el diácono desempeñar tan sagrada funcion, pues que no es menos que pregonero celestial, segun dice san Isidoro!

Y para que formes la idea que debes te diremos, amado seminarista, qué es lo que hace el diácono, y lo que significa lo mismo que hace. El diácono se dirige al lugar en que ha de cantar el Evangelio, acompañado de los ministros inferiores, anda con paso grave, con los ojos fijos en el suelo, pero su entendimiento en el cielo y el corazon en Dios, y canta con gravedad y dignidad ; canta de cara al pueblo, para que todos oigan bien la doctrina de Cristo que está contenida en aquel sagrado libro, doctrina que á todos será anunciada antes del fin del mundo, para que todos puedan conocer que Jesús es el Mesías prometido y el Redentor del género humano. El diácono para cantar el Evangelio toma el libro del altar, sobre el cual antes habia sido puesto dicho libro, para significar que la Iglesia de Cristo es la fiel custodia de la doctrina evangélica, y se toma el libro de los Evangelios del altar ; *quia de Sion exivit lex nova, et*

Verbum Christi de Jerusalem. Tan pronto como el diácono ha tomado el libro del altar se dirige al celebrante, se hinca con ambas rodillas, le pide su santa bendición, la recibe con suma humildad, y con el mayor afecto le besa la mano; al momento con grande gozo y alegría se dirige al lugar destinado al efecto. Estas ceremonias significan la misión y la bendición que los santos Apóstoles recibieron de Cristo antes que saliesen á predicar el Evangelio por los pueblos; y así armados, aunque iban como mansas ovejas en medio de lobos, no temían, por el contrario, con grande confianza predicaban la palabra de Dios, y como dice san Marcos: *Domino cooperante, et sermonem confirmante sequentibus signis*¹. Y para que se entienda que aun hoy en el día el mismo Jesucristo continúa enviando sus Apóstoles, por esto precede la bendición y el besar la mano del celebrante, que representa al mismo Jesucristo, segun dice Inocencio III.

El turiferario con el incensario humeando asiste á esta grande ceremonia, y representa el olor de todas las virtudes que Jesucristo derramaba por todos los lugares en donde anunciaba su santo Evangelio, y tambien significa el buen olor de las virtudes que ha de tener el diácono, que representa la persona de Cristo; y por esta razon el turiferario debe pasar delante, para que entienda el diácono que antes debe ir con el buen ejemplo, con las virtudes, que con las palabras, á imitación de Jesús: *Qui cepit facere, et docere*². Y el ir los acólitos con las luces encendidas

¹ Marc. xvi, 20. — ² Act. i, 1.

significa la doctrina de Jesucristo, que es la luz del mundo.

Concluido el Evangelio, el subdiácono toma el libro y lo lleva al celebrante para que lo bese; y con esto se da á entender que el fruto de la predicacion no se ha de esperar de nosotros, que solo somos instrumentos, sino de Cristo, representado por el celebrante; y á él se ha de atribuir, porque no es el que planta, ni el que riega, el que da el incremento, sino Dios, y á él se le ha de dirigir todo. Finalmente, el diácono incienza tres veces al celebrante, para manifestar la gratitud, sumision y amor al divino Salvador, por haberse dignado bajar del cielo á la tierra para enseñarnos tan santa y divina doctrina, que bien practicada en la tierra nos hace santos y felices, y en el cielo gloriosos y eternamente bienaventurados. Que esto es lo que tiene la doctrina, que no solo hace felices en el otro mundo, sino ya tambien en este: no hay mas que hacer la prueba, tanto en el individuo como en la sociedad.

CAPÍTULO XXVIII.

De las rúbricas que ha de observar el diácono.

En el capítulo XX, artículo 4.º, hemos hablado de las rúbricas que han de observar los ministros, y singularmente las que pertenecen al subdiácono; ahora trataremos de las que miran al diácono, de que en dicho capítulo no se haya hablado.

1.º Antes de salir de la sacristía para ir á